

¿NEGOCIO O VANIDAD?

La Feria Mundial del Libro que se abrió recientemente en Londres, le dio oportunidad a Paul Ferris de entrevistar a algunos editores ingleses. Resumimos sus conceptos publicados en el *Observer*, 7 de junio de 1964.

El comercio de libros en Inglaterra soporta el peso de los mitos y el snobismo... Algunos editores creen como artículo de fe que los libros son mercancías "diferentes"; en cambio otros piensan que vender libros no se diferencia del comercio de abarrotes; pero estos últimos forman una minoría. La mayor parte no tiene un criterio fijo.

El público no compra muchos libros. Se gasta alrededor de una libra por cabeza al año en Inglaterra, y esto incluye los libros de texto, las ventas por correo y también las ventas de puerta en puerta de enciclopedias y biblias. Las ventas de libros empastados son muy escasas, excepto en una pocas librerías en las grandes ciudades y en las librerías universitarias. Se venden grandes cantidades de libros de bolsillo en los supermercados y puestos de periódicos, quienes los ordenan al por mayor como si fueran latas de sopa.

Los editores aún buscan vehementemente (casi tanto como los autores) las críticas de libros, pero sin grandes esperanzas de que éstas influyan mucho sobre las ventas... Las listas de los libros mejor vendidos aún se publican en algunos periódicos; pero existen muchas clases de libros que nunca aparecen en ellas. Los editores de libros de bolsillo se enfurecen porque sus grandes ventas son ignoradas, como si estos libros no lo fueran de verdad.

Más de 26 000 títulos fueron publicados durante el año pasado en Inglaterra. El negocio de los libros encierra deliciosos misterios e incertidumbres. ¿Quién es capaz de saber cuándo un viejo manuscrito puede convertirse en una mina de oro? Aquí la suerte y la intuición siempre intervienen.

Los libros voluminosos y muy bien ilustrados son la base de las ventas por correo. Estos textos representan una fuerza explosiva en el negocio editorial, ya que las gentes que normalmente no adquieren libros, aparentemente ahora desean comprarlos en grandes cantidades.

LA POBREZA SOBRE RUEDAS

Este es un resumen de los conceptos expresados por Barbara Carter en un revelador artículo (*The Reporter*, 7 de mayo de 1964).

La lucha contra la pobreza, que generalmente se desarrolla en las comunidades locales, pasa por alto el hecho de que miles de pobres van de una ciudad a otra en busca de trabajo, formando una nueva clase de nómadas que viaja en autos viejos por las carreteras norteamericanas. Algunos de ellos no sólo buscan empleo, sino quizá también una nueva manera de vivir; otros huyen de la realidad. Cada día su número aumenta, pero se les presta muy poca atención a estos viajeros.

Por ejemplo, en la región de Chattanooga, un granjero, su mujer y tres hijos han estado viajando de un lugar a otro durante varios meses, en busca

de trabajos temporales. Por la noche acostumbran acampar en los parques próximos a la carretera. El padre y los dos niños duermen sobre una mesa de madera para dejarles lugar en el auto a la madre y a la hija. Cocinan al aire libre, y para cambiarse o lavar sus ropas emplean los cuartos de baño de los expendios de gasolina.

Algunos de estos modernos nómadas no saben cómo obtener un trabajo determinado; se guían sólo por rumores. Muchas veces viajan hasta lugares lejanos sólo para descubrir que no tienen más posibilidades de conseguir trabajo que en la localidad de donde partieron, con la única diferencia de que se han convertido en "extraños" y que el medio ambiente les es hostil.

Estos desocupados por lo general son granjeros del sur que han perdido sus medios de vida por la mecanización, obreros desplazados por la automatización; familias de regiones empobrecidas, como Pensilvania, Virginia y las montañas de Kentucky; adolescentes que viajan por todo el país; jóvenes madres abandonadas con un niño, en busca de parientes que las ayuden; algunos esquizofrénicos que han sido dados de alta en los hospitales gracias a las nuevas drogas. En resumen, pertenecen a la clase de hombres sin empleo, inexpertos e indeseados; muchos de ellos son negros, y también analfabetas.

Nadie conoce el número exacto de los nómadas. La Asociación Nacional de Ayuda para los Viajeros ha auxiliado a "cientos de miles" durante los últimos años, a pesar de que sus dispensarios no se encuentran situados en las cercanías de las carreteras, sino en aeródromos, estaciones de autobuses y ferrocarriles, lugares poco accesibles para estos desarraigados.

Los pobres de los suburbios y los agricultores que se apegan a la tierra gozan relativamente de más seguridades que los desarraigados, quienes se arriesgan en sus odiseas a sufrir grandes calamidades. Por no tener domicilio legal, carecen de derecho a reclamar la ayuda del gobierno; sólo la Asociación Nacional de Ayuda para los Viajeros les presta atención.

Las leyes en la mayoría de los estados norteamericanos niegan su protección a estos desarraigados, y el único dinero que les ofrecen es para regresar a su lugar de origen.

Los requisitos de residencia provienen de las leyes inglesas feudales, las que trataban con dureza a los pobres que no tenían residencia fija. Hoy día en Inglaterra han cambiado las leyes, pero muchos estados de Norteamérica las mantienen en vigor.

Hasta hoy no se ha dictado una ley en favor de estos pobres nómadas y los proyectos de ley duermen en el Congreso.

ESPÍA VS. ESPÍA

Un informe de Arnold Beichman, corresponsal en Estados Unidos del *Spectator* (13 de marzo de 1964), sobre los adelantos de la ciencia aplicados a la investigación de la vida privada del individuo, contiene, entre otras, las siguientes ideas:

¿Hasta qué grado se puede interferir en la vida privada a que tiene derecho

todo individuo? La vigilancia electrónica puede ser útil en las guarderías infantiles o en los hospitales; un sistema de televisión que vigilara los elevadores automáticos sería muy conveniente para las personas nerviosas; una fábrica provista de vigilancia a base de televisión necesitaría sólo un capataz en lugar de cinco; pero, por otra parte, aumentaría la tensión de los trabajadores al sentirse vigilados. Ningún instrumento es en sí mismo peligroso para el aislamiento del individuo, pero debemos dictar leyes para que la gran cantidad de información que es recogida por los cerebros electrónicos no esté al alcance de toda la gente. De lo contrario, uno de estos días el público se indignará por el poco respeto que se tiene a su vida privada y puede formular históricas demandas para que se prohíba cualquier intento en este sentido. Debemos anticiparnos a los problemas.

Lo que importa no son estas maravillas de la ciencia (detectores de mentiras, transmisores en miniatura, circuitos cerrados de televisión, cerebros electrónicos, etcétera) sino quién, cómo y cuándo se usa la información que proporcionan sobre los individuos.

Mediante los modernos sistemas para retocar las cintas grabadoras, es posible cambiar totalmente su contenido. Por ejemplo, un funcionario norteamericano grabó una cinta en la que hablaba en favor de Dios, de la maternidad, y atacaba al comunismo. Un hábil ingeniero, valiéndose de un equipo especial, en dos horas cambió el texto, y la voz del funcionario confesaba haber robado dinero del Estado, incitaba a derribar por la fuerza y la violencia al gobierno, y admitía haber asesinado a un agente del FBI. Todo esto se hizo sin necesidad de añadir palabras a la cinta; el proceso consistió en cortar y unir de nuevo los fragmentos de la cinta grabadora.

El detector de mentiras, se ha convertido en un instrumento de uso común en las oficinas del gobierno, el que posee 525 detectores y emplea 656 técnicos especializados. Las compañías particulares también utilizan el detector de mentiras en la contratación de sus trabajadores. El público opina que es algo repugnante el empleo de este sistema, ya sea en forma oculta o abierta.

La tendencia a investigar la vida privada de los individuos ha tomado tal impulso que se ha convertido en una fuente de trabajo muy importante. El libro *The Naked Society*, recientemente publicado, revela que el gobierno federal emplea más de 25 000 detectives profesionales, incluyendo agentes de contraespionaje. Además, existen cientos de miles de detectives privados, municipales, estatales. El autor calcula que en unos cuantos años, más de 13 millones y medio de norteamericanos han sido investigados para cumplir programas de seguridad nacional.

Los sistemas de vigilancia por medio de televisión ya son usados en fábricas de armamentos, prisiones, hospitales, escuelas, campos deportivos, tiendas y hoteles.

Los aparatos de vigilancia electrónica son muy útiles para respaldar la ley y la seguridad nacional; pero desde ahora debe establecerse alguna clase de control para evitar abusos. La ciencia puede convertirse en arma para atrapar a los criminales, pero ¿cuánto tardarán ellos en obtener los mismos equipos, y entonces, quién vigilará a estos espías?